

tro Navios, con que se desanimò del todo, temiendo la buena fortuna de Hernando Cortès, i lo poco que à él le favorecia: i con todo esto embió à decir à Pedro de Vallejo, que gobernaba en Santistevan del Puerto, que le bolviese sus Soldados, i Caballos, pues iba à poblar con Provisiones Reales: Pedro de Vallejo, le pidió que le mostrase las Provisiones: i requirió à Juan de Grijalva, que entrase con el Armada en el Puerto, porque no recibiese el daño, que con tormentas le havia acontecido de otras veces, donde no, que los tendria por Cosarios, pues no surgian adonde vsaban ponerse los Amigos: Respondió, que haria lo que le conviniese. Havia mucho antes avisado Pedro de Vallejo à Hernando Cortès, de la llegada de Francisco de Garai, pidiendo ayuda, no pensando que en Mexico se havia sabido tan presto, ni que se embiaba con tanta diligencia: por lo qual embió à Francisco de Orduña su Secretario, para que demàs de las ordenes, que llevaban Pedro de Alvarado, i Diego de Ocampo, procurase de poner la cosa en negocio: i entretanto, traia sus platicas secretas con los Capitanes de los Navios; los quales con achaque se comian de bruma, estaban descontentos: i bolviendo à hacer nuevos requerimientos, con penas à Juan de Grijalva, respondió con el Artilleria; pero Martin de San Juan, Guipuzcano, i Castro Mocho, que estaban hablados, dieron sus Navios à Pedro de Vallejo. Fue requerido tercera vez Juan de Grijalva, i viendo que las otras Naves se entraban en el Puerto, i que el Artilleria de las dos primeras se aparejaba contra él, surgió en el Rio con la Capitana. Diego de Ocampo, que antes que esto sucediese havia llegado, i vistose con Francisco de Garai, le notificò la Cedula Real. Decia Garai, que la Tierra era suya; i que pues el Rei se la havia dado por sus Provisiones, que se le debía dexar libre. Diego de Ocampo respondia, que havia de obedecer, pues el Rei mandaba por su vo Despacho, que no entrase en ella: i como sucedió la entrada de los Navios, Juan de Grijalva embió à Vicente Lopez, Escrivano, para informarse de lo que pasaba; el qual bolvió con aviso de la Cedula Real, que havia llegado, i de todo lo demàs. Por lo qual se determinò Juan de Grijalva de obedecer, i por hallarse solo, sin ayuda de nadie, Pedro de Vallejo le prendió por la desobediencia;

pero Diego de Ocampo le soltó luego, con que quedò apoderado del Armada, i enflaquecido Francisco de Garai, en especial estando su Gente descontenta, i deseosa de gozar de la riqueza de los contrarios. Quexabase de Gonçalo de Ocampo, que le dixo mal del Rio de las Palmas, i de los Oficiales del Concejo, i Capitanes, que no le dexaron poblar allí, como él queria, siendo, como era, buena Tierra. Y temiendo del poder, i buena dicha de Cortès, Pedro de Alvarado, i los demàs Capitanes de Mexico, desde los alojamientos, adonde estaban, traian platicas con los Soldados de Francisco de Garai; decianles, que era mejor ir à Mexico, que era buena Tierra, servir à Hernando Cortès, que era Capitan dichoso, i liberal, i no matarse Castellanos con Castellanos, por cosa en que Francisco de Garai no tenia justicia, ni tenian raçon dexarse morir de hambre, pues por una parte los Soldados de Cortès les defendian, que no tomasen vitualla, i por otra los Indios mataban à los que se desmandaban à buscarla: con que acabò esta Gente de perder la verguença à su Capitan.

Diego de Ocampo, en viendose Señor de la Armada, escribió de nuevo à Francisco de Garai, que se hallaba à doce Leguas de allí, en otro Pueblos, que no haviendo podido Hernando Cortès ir à verse con él, le havia embiado Poder para lo que se havia de hacer. Luego se fue Francisco de Garai, adonde estaba el Alcalde Mayor: el qual con Pedro de Alvarado, i Pedro de Vallejo, le mostraron de nuevo la Cedula Real; i aunque tambien mostrò las Provisiones, que traia, como le persuadian que se concertase con Hernando Cortès, ò se fuese à poblar al Rio de las Palmas, pues era buena Tierra, como la de Panuco, ofreciendo de bolverle sus Navios, i su Gente, la vitualla, que huviesen menester, i las Armas que le faltaban: accettò el partido, i confiado en lo que havia negociado el Licenciado Alonso de Cuaco, de quien tenia noticia, que havia pasado à Mexico, escribió sobre el concierto à Hernando Cortès, i determinò de irse al Rio de las Palmas, con que se le recogiese su Gente, i se bolviesen las Armas que se huviesen vendido. Luego se pregond, que la Gente se embarcasse en los Navios, so pena de Açotes; el Peon, i el Escudero, perdiendo de Armas, i Caballo, aunque fuesen vendidas. Los Soldados murmuraban,

Francisco de Garai se queja de Gonçalo de Ocampo,

Francisco de Garai va à verse con Diego de Ocampo,

Francisco de Garai se concierta con los Capitanes de Cortès

Francisco de Garai determina de irse à poblar al Rio de las Palmas

La Gente de Francisco de Garai no se quiere seguir.

levoaba 2...

Causas por que Hernando Cortès de terminò de embiar à poblar en las Ybueras.

La Gente de Hernando Cortès à Christo- val de Olid.



Como Hernando Cortès echaba de ver, que las cosas de Panuco no le podian dar cuidado, bolvió el pensamiento à las de Honduras, por cumplir con el mandamiento del Rei; i porque se pensaba, que vn Ancon, que se hace en Puerto de Terminos, entraba tan adentro, que podia pasar à la otra Mar, ò que à lo menos quedaba mui poca Tierra, que atravesar; i porque los Indios le afirmaban, que la Tierra de Honduras era mui buena, rica, i abundante, mui poblada, i de Gente de tan buena raçon, como la Mexicana, nombrò por Capitan para esta Jornada à Christoval de Olid, de los mas confidentes Amigos, que tenia, i que le haviam seguido en todas las ocasiones; fiel, i valerosamente. Diòle cinco Naves, i vn Vergantin bien artilladas, i pertrechadas, quatrocientos Castellanos, i treinta Caballos. Mandòle ir à la Havana, adonde havia embiado à Alonso de Contreras, i à Alonso de Llerena, sus Criados, con siete mil pesos de Oro, para hacer mas Gente, i comprar Caballos, Ar-

mas, i Bastimentos. Ordenòle, que reconociese lo que tocaba al Estrecho, i poblase en las Ybueras; i ordenò, que Diego Hurtado de Mendoza, su Primo, fuese tambien à costear, desde las Ybueras, al Darien. Saliò Christoval de Olid, con esta Armada de Calechicoca; i mandò tambien, que otros dos Vergantines costearan desde Panuco à la Florida, i que por la otra Mar fuesen los Vergantines de Zacatula, à Panamá, buscando el Estrecho. Pero no se pudo executar, porque quando llegò esta orden, se haviam quemado por desgracia. Este cuidado, que el Emperador tenia, de embiar tantas Armadas à buscar Estrecho, era, por quitarse de pleitos con Portugueses, en la Navegacion de los Malucos, i con el mismo proposito andaba Pedro Arias Davila; el qual en este mismo Año embió à Francisco Hernandez de Cordova, à Nicaragua, so color, que iba para este efecto, para que poblase en aquella Tierra, antes que bolviese à ella Gil Gonzalez de Avila, como se entendió, que lo havia de hacer.

Siguiendo Christoval de Olid su camino à la Havana, topò à Francisco de Montejo, que iba de Castilla, con quien platicò largo, como Amigo suyo, i mostrò, que tenia descontento de Hernando Cortès. Llegado à la Havana, cargò lo que los Criados de Cortès havian comprado, que fue mui caro, porque el hanega del Maiz valia dos pesos de Oro; la de Frisoles, quatro; la de Garbanços, nueve; vna arroba de Aceites, tres; vna de vinagre, quatro; otra de Candelas de Sebo, nueve; la de Jabon, otro tanto; vn quintal de Estopa, quatro pesos; seis vna de Hierro; dos pesos vna ristra de Ajos; vna Langa vn pelo; tres vn Puñal; ocho vna Espada; veinte vna Ballesta, i el Ovillo, vno; vna Escopeta, cien pesos; vn par de Çapatos, vn peso de Oro; vn cuero de Vaca, doce. Ganaba vn Maestre de Nao ochocientos pesos cada mes: i con esta carestia hiço Cortès esta, i otras Armadas, i en esta sola gastò treinta mil Castellanos: i huvo fama, que Andrés de Due-ro, i Juan Ruano, Amigos de Diego Velazquez, i de su Tierra, el Bachiller Parada, i el Provisor Moreno, conociendo el intento de Christoval de Olid, le acabaron de confirmar en la opinion de desobedecer à Cortès.

En partiendose para Mexico Francisco de Garai, Diego de Ocampo, considerando, que entre la Gente de Francisco de Garai, havia muchos Capitanes, i Caballeros de suerte, Amigos, i Deudos

Christoval de Olid sale con el Armada, para las Ybueras. El Emperador desecha mucho quitarle de pleitos con Portugueses, en lo que toca à la Navegacion de los Malucos.

Gran carestia de Armas, i Vitualla en el Havana. Los Amigos de Diego Velazquez ponen mal animo à Christoval de Olid.



de Diego Velázquez : de los quales eran los mas principales Juan de Grijalva, Gonçalo de Figueroa, Alonso de Mendaça, Antonio de la Cerda, Lorenzo de Ulloa, Juan de Avila, i Juan de Medina, i que viendo fin cabeza, podian rebolver la Tierra, aunque estaba allí vn Hijo de Francisco de Garai; por asegurarse, con publico Pregon, mandò, que toda la Gente fuese de Santisteban del Puerto, que fue causa, que los Soldados se comenzasen a desmandar, andando por los Lugares de los Indios, haciendo las desordenes, que suele la Gente de Guerra desmandada, i sin rienda. Lo qual diò ocasion, para que viendo los Naturales el poco recato, i orden, con que esta Gente se gobernaba, se atreviesen à dar sobre ella: i así en mui poco tiempo mataron, i comieron quatrocientos Castellanos, i en solo Taquinilt, perecieron los ciento. Los que se pudieron juntar, entendido el levantamiento, i el peligro, se defendieron bien de los Indios, i se recogieron, i mantuvieron, hasta que les llegó socorro. Diego de Ocampo fue mui culpado de tan gran desorden, pareciendo, que bastara, si dudaba, i temia de las Cabeças, dividirlos, i recoger los Soldados, sin dar lugar à sus desordenes, para que pereciesen; i ocasion à los Indios, que se ensoberveciesen tanto, que se atreviesen despues de acometer la Villa de Santisteban, i ponerla, como hicieron, en punto de perderse. Pero como los Vecinos tuvieron lugar de salir al Campo, aunque, por haver peleado muchas veces, estaban fatigados, desvarataron à los Indios, i mataron à muchos, aunque presto lo pagaron; porque determinados de salir à la Campaña, para quitarse la Guerra de cerca, se quedaron vna Noche en Tucetuco, quarenta Infantes, i quinze Caballos; i por estar con poco recato, pusieron fuego los Indios al Alojamiento, i los quemaron, sin que ninguno de ellos se pudiese salvar.

No fue bien entrado Francisco de Garai en Mexico, quando llegó aviso de todo: i Cortès, por quitar el alteracion, i por amor de Francisco de Garai, que sintió mucho esta desgracia de los suyos, embió à Gonçalo de Sandoval, Capitan cuerdo, i venturoso, para que con cien Infantes, i cinquenta Caballos, i dos Caballeros Mexicanos, con treinta mil Indios, i quatro Pieças

de Artilleria, fuese à remediarlo. Siempre que los Indios iban à la Guerra, llevaban sus Mugeres, ò Amigas, i no iban sin ellas; i esta vez, para que lo hiciesen de buena gana, señaló Hernando Cortès algunas Indias, que fuesen, para Panaderas, i otros servicios necesarios. Caminò Gonçalo de Sandoval grandes Jornadas, socorrió à los Castellanos de Garai, i peleò dos veces con los Indios; con lo qual pudo llegar à Santisteban, adonde à no havia mas de veinte i dos Caballos, i cien Infantes; i si vn poco mas tardara, no los hallara vivos, así por la falta de comida, como por lo mucho, que los Enemigos los apretaban. Procurò Gonçalo de Sandoval lo posible, reducir los Naturales à obediencia, por bien: mas viendo, que no aprovechaba, repartió el Exército en tres partes, i fue por la Tierra, haciendo Guerra, i castigando con hierro, i fuego. Prendieronse sesenta Señores de Vasallos, i quatrocientos Hombres de los mas Ricos, i principales, sin infinita Gente menuda: hiço Procesos contra ellos, por lo qual, i por sus confesiones, los condenò à muerte de fuego; pero antes de executarlos, lo consultò con Hernando Cortès: el qual le mandò, que quemase treinta Señores, en presencia de los otros, para que escarmentasen: i que sus bienes, i Vasallos, los diese à sus Hijos, i Herederos, i perdonase à los demás, con juramento, que hiciesen, de ser fieles à la Corona de Castilla, i de Leon; así lo hiço Gonçalo de Sandoval, i dexado à Santisteban bien proveida, i quieta, por entonces, se bolvió à Mexico.

Començò Francisco de Garai en Mexico à tratar de sus negocios con Hernando Cortès, interponiendose el Licenciado Alonso de Zuaço, que era Amigo comun; i despues se concertaron, que el Hijo de Francisco de Garai, casase con Doña Catalina Piçarro, Hija de Hernando Cortès, de poca edad, i no legitima, i que poblase Garai en el Rio de Palmas: i Hernando Cortès le proveiese, i ajudase para ello, como quedaron de acuerdo, i ellos de atrás eran Amigos, confirmaron mas su Amistad: i así se estaba Garai en Mexico mui servido, i regalado de Hernando Cortès: i aguardando su Despacho, hasta que bolviendo de los Maitines, i Misa à la Noche de Navidad de este Año; i habiendo almorçado mui bien, por el aire, que le diò al salir de la Iglesia, le sobrevino

Gonçalo de Sandoval va à socorrer los Castellanos de Panuco.

Sandoval reparte el Exer. cito.

Castigo, que hace Sandoval en los Indios.

Concieto entre Hernando Cortès, i Francisco de Garai.

Muerte de Francisco de Garai. Francisco de Garai, Hombre de buena condició, i amigo de hacer placer.

**CAP. VIII. Que Pedro de Alvarado, i otros Capitanes fueron por la Tierra, i que Hernando Cortès acordò de ir contra Christoval de Olid.**

**A**VIANSE dado por Amigos de Cortès, despues de la destruicion de Mexico, los de Quahutemallac, que aora se dice Guatemala, i los de Utiatlan, Chiapa, Soconusco, i otros Pueblos de la Costa del Sur, embiando Embaxadores, con Presentes; i como era Gente mudable, hicieron Guerra à otros, porque perseveraban en la Amistad de los Castellanos: i para apaciguarlos, i pensando hallar por aquellas Partes, Tierras ricas, i Gentes estrañas, Hernando Cortès embió à Pedro de Alvarado; diòle trescientos Castellanos, los ciento Escopeteros, i ciento i sesenta Caballos, quatro Pieças de Artilleria, i algunos Caballeros Mexicanos, con Gente de Guerra, i de servicio, por ser el camino largo. Partió à seis de Diciembre, de este Año, fue por Teacoatepec, i Soconusco: allanò muchos Pueblos con blandura, i otros con rigor, i algunos, que estuvieron mas duros, sin querer oir los requerimientos, diò por Esclavos. Y lo demás, que hiço en esta Jornada, se dirà en el Año adelante, por haver en el sucedido.

Havianse rebelado otras Provincias asimismo, junto à la Villa del Espiritu Santo, para sofegarlas embió Hernando Cortès al Capitan Diego de Godoi, con treinta de à Caballo, i cien Infantes, dos Tiros de Artilleria, i muchos Indios Amigos: i no le diò mas numero de Soldados Castellanos, por estar aquella Tierra entre Chiapa, i Guatemala, adonde iba Pedro de Alvarado, que le podria hacer espaldas: i porque Christoval de Olid, pensaba, que tambien de Ybueras le

Los Indios, Gente mudable. Pedro de Alvarado va con Exército à Guatemala.

Diego de Godoi va à la Provincia, adonde estaba la Villa del Espiritu Santo.

daria calor. Diego de Godoi salió à ocho de Diciembre de este Año, hiço mui bien su camino, i hallando à la Provincia levantada, hiço algunas entradas: llegó à Chamolla, que es buen Pueblo, i cabeza de Provincia, i sitiòle, aunque los Caballos, por estar en Asiento fuerte, i emientemente, no podian subir, i tenia vna Muralla de tres estados en alto; la media de Tierra, i Piedra, i la media de Tablones. Combatiòla dos dias, sin cesar, con gran trabajo de su Gente; al fin la entrò, porque los Naturales alçaron su ropa, i huieron, viendo lo mucho, que eran apretados. En el principio del Asalto, echaron por la Muralla vn pedaço de Oro à los Castellanos, burlando de su locura, i codicia; diciendo, que entrasen; porque tenian mucho de aquello. Para irse con mas secreto, arrimaron al Muro muchas Lanças, porque los Castellanos no echasen de ver su huida; pero con todo eso lo supieron primero, i así entraron, prendiendo, i matando à muchos. El despojo no fue grande; pero hallòse mucha Vitualla: i sus principales Armas, eran Lanças, i Pavefes, y pedacos de Algodon hilado, con que se cubrian todo el cuerpo, que los arrollaban para caminar, i estendian, para pelear. Muchos de los Capotecas, i Mistecas, que son grandes Provincias, i los Hombres valientes, i feroces, como queda dicho, tambien se apartaron de la obediencia de Hernando Cortès, i rebelaron otros muchos Pueblos, de que se figuieron muertes, i daños. Hernando Cortès embió à ellos al Capitan Rodrigo Rangèl, el qual, como iba sin Caballos, porque la Tierra en muchas partes no era para ellos, i por las muchas Aguas no los pudo domar: i habiendo perdido algunos Castellanos, quedando los Barbaros con mas sobervia, se huvo de retirar, i ellos robaron, i maltrataron à muchos Pueblos, Amigos, i sujetos à Hernando Cortès, que acudieron à quejarle, i pedir remedio. Tambien en este tiempo se havian huido à los Capotecas muchos Esclavos Negros, i se andaban alçados por la Tierra, i havian puesto en ella muchas Cruces, i daban à entender, que eran Christianos; pero ellos mismos, cansados de vivir fuera de sujecion, se pacificaron poco à poco, i los mas bolvieron à sus Amos.

Yà en este tiempo, que era el fin de este Año, havia llegado à noticia de Hernando Cortès, la mala voluntad de Christoval de Olid, pensaba, que tambien de Ybueras le

Los Indios se burlan de la locura, i codicia de los Castellanos.

Muchos Zapotecas, i Mistecas, i otros, se rebelan.

El Capitan Rodrigo Rangèl se retirò, i los Indios se ensobervecen.



Hernando Cortés... toval de Olid ; i aunque habiendo lle-

Cortés determino de ir contra Olid, i primeramente quiere embiar Armada.

El Rei revoca la merced de llevar Esclavos à las Indias al Maior.

Ordenes para la Española, i las Islas.

Que nadie pudie se tener Negros, sin que tuviese la tercera parte de Christianos, bien proveidos de Armas.

el tiempo de las Fundiciones, i en presencia del Vecdor de ellas. Que en la Española se cortase cantidad de Brasil, en tiempo, que se pudiese tener, i que con cada Navio se embiase à la Casa de la Contratacion de Sevilla: i porque quando se poblò en la Isla de San Juan, la Villa de San German, por estar los Indios de Guerra, fue necesario asentarla en el puestto, que entonces se hallaba, el qual era mui enfermo: i el Agua de la Mar entraba por las casas del Lugar, en algunos tiempos, i estaba entre Pantanos, i vn Valle de mucha humedad, i edificado sobre Arena muerta, se diò licencia, para que se mudase à otra parte, mas à proposito de la salud, i grangeria de los Vecinos, quedando los Oficios publicos del Pueblo en su mismo estado, i gozando de sus Proprios. Quando fue proveido el Obispo de esta Isla de San Juan, se asentò con el, que se le hacia Donacion de los Diezmos de su Obispado, pertenecientes à su Magestad: con que en todos los Lugares, i estancias del dicho Obispado, proveiese à los Clerigos, i personas necelarias para el Culto Divino: i porque se entendio, que el Obispo no lo hacia, como era obligado, se le escrivio, que lo remediasse, donde no, que se proveeria en ello, i à instancia de Frai Antonio Montefino, Vice-Provincial de la Orden de Santo Domingo, hiço su Magestad merced, i limosna de quatro mil peños de Oro, à esta Orden, para que se gastasen en la Fabrica del Monasterio, que se labraba en esta misma Isla, quinientos ducados cada Año.

CAP. VII. De lo que hicieron los Capitanes Diego de Godoi, i Pedro de Alvarado, en los viages, adonde los embiò Hernando Cortés.



ESPUES que el Capitan Diego de Godoi, como en el precedente Capitulo queda referido, ocupò à Chamolla, fue prosiguiendo en la pacificacion de la Provincia, que era toda de Aldeas, adonde guerreaban los Naturales, vnos con otros; embiò con Indios de la Tierra, à llamar à los Señores, pero ninguno fue, aunque los aguardò dos dias, ofreciendoles paza por lo qual à seis de Abril, determinò

Que se corte mucho Palo de Brasil en la Española.

Mudase el Pueblo de S. German.

El Rei manda al Obispo de S. Juan que tenga Clerigos, i Sacerdotes.

Merced del Rei al Monasterio de S. Juan de Dominicos.

Año

1524.

de ir à Canacantean, porque parecia, que por rebelarse aquellos Lugares, con la misma facilidad, que se quietaban, no havia para que detenerse alli. Pero luego cobrò la esperanza de hacer maior fruto, porque acudieron muchos Lugares de gran poblacion à hacer Paz. En Canacantean se entendio, que Francisco de Medina, havia sido causa de la alteracion de estas Provincias, por lo qual Diego de Godoi le prendio, i formò Proceso, i embiò à Hernando Cortés que le castigase. A los onze de Abril, determinò de salir de Canacantean: fuele acompañando el Señor: diòle vitualla, i Indios, que le abriesen el camino, i fue à dormir tres leguas, adonde acudian muchos Pueblos, de los quales se entendian varias cosas, de los secretos de la Tierra. Otro dia entraron en la Provincia de Apanasclan, que otras veces se haviam ofrecido por Amigos: llevaron vn poco de Oro, i vn Carcax con Hierros de Saetas, los quales dixeron, que las hacian por mandado de Pedro de Alvarado, que havia entrado en Vtlatlan, hasta donde havia siete Jornadas, i tres à Chiapa: acudieron tambien alli otros Pueblos, que embiaban Oro à Diego de Godoi: embiò con los Mensageros dos Castellanos, que reconociesen la Tierra. Caminando tres Leguas mas adelante, hallaron hechas vnas Barracas, i el camino abierto, adonde pareció vn Hombre de buena presencia, que dixo ser el Señor de Catipulca, que havia hecho las Barracas, i proveido de Vitualla, i aderegado el Camino hasta su Tierra, que por ser mui aspero, fuera imposible caminarle, sin su ajuda. Llegados los Castellanos al Lugar del Señor, le diò vn buen presente de Oro, i Plumas, i proveió de Vitualla: aqui se detuvo Diego de Godoi quatro dias, aguardando à los Castellanos, que havia embiado à Çutempan, hasta que habiendo venido ciertos Indios à decir, que no los aguardasen alli, que iban à salir à otra parte: i para que los creiesen, traian vn Gorra Castellana, que les havian dado; acudieron tambien aqui algunos de los Indios Çapotecas, que de Chiapa havian ido à vivir à Quicula. Llevaron comida, que dieron sin precio, i dixeron, que iban à ver si se les mandaba algo. Pasaron à Pilula, i desde ai por vna Ribera abaxo, entre Montañas, fueron à vn Lugar en la misma Ribera, hallando bien aderegado el camino, que si no lo estuviere, fuera imposible andarle.

Continúa su viage Diego de Godoi.

Los Indios los recibieron bien, i cargando mucho las Lluvias, el Rio creció mucho, por lo qual los Castellanos no pudieron pasar adelante: i los Indios se fueron, sin que jamás pareciese ninguno, ni se supiese la causa, porque no se les diò ocasion. Pasò de aqui Diego de Godoi, à Paguayoya, Lugar de quinientas Casas, atravesando el Rio muchas veces, con increíble trabajo, por la velocidad del Agua, i muchas Piedras: el Lugar estaba en buen sitio, i cultivado entre Montañas, aunque no tan altas como las pasadas; pero el siguiente Dia se deshabetò, sin que quedase nadie, i de alli pasaron à otros Lugares, que tenia en repartimiento Pedro Castellar, i aqui acabo el Capitan Diego de Godoi, de pasar toda la Tierra, que se le ordenò, dexandola pacifica.

Pedro de Alvarado salió en el fin del Año pasado de Mexico, como se dixo, habiendo hecho en Tecoaantepec, i Soconusco lo referido: peleò muchas veces con los de Çepatullan, Lugar grande, i fuerte, adonde fueron heridos muchos Castellanos, i algunos Caballos, i muertos infinitos Indios de entrambas partes: de aqui pasaron en tres Dias à la Provincia de Vtlatlan: en el primero, pasó dos Rios con mucho trabajo: en el segundo, vn Puerto mui aspero, que durò cinco Leguas, i en vn Rebenton del, hallò vna Muger, i vn Perro, sacrificados, que segun dixeron las Guias, i Interpretes, era desafio. Peleò en vna Barranca con hasta quatro mil Enemigos: i en vn llano mas adelante, con hasta treinta mil, i à todos los desvaratò, i no paraba hombre, con hombre, en viendo cabe si algun Caballo, porque se espantaban de animal, para ellos tan nuevo, i espantoso: bolvieronse a rehacer los Indios, i pelearon otra vez, junto à vna Fuente, i Alvarado los venció; i con todo eso, juntandose tercera vez, en la falda de vna Sierra, bolvieron à probar la suerte, con gran grita, i animo, porque hubo muchos Indios que esperaban à vno, i à dos Caballos: i otros, que por herir al Caballero, se asian à la Cola del Caballo; pero al fin los Caballos, i la Escopeteria los apretaron tanto, que huieron. Fueron gran rato seguidos, i muertos muchos, i entre ellos vn Señor, de quatro que havia en esta Provincia de Vtlatlan, que iba por Capitan General del Exercito: murieron algunos Castellanos, i muchos quedaron heridos, i tambien

Diego de Godoi de xa pacificada toda la Tierra de su comission.

Lo sucedido à Pedro de Alvarado.

El sacrificio de Perros era entre los Indios, señal de desafio.

Tercera vez buelven los Indios à batalla con Pedro de Alvarado.

mu-